

DECLARACION ANGLICANO - CATOLICA SOBRE LA DOCTRINA EUCARISTICA

En la tercera reunión, habida en Windsor (7 de septiembre de 1971), la comisión internacional anglicano-católica llegó a un acuerdo fundamental sobre la Eucaristía.

Dada la cuestión de matices presentamos el texto original inglés así como una traducción castellana.

INTRODUCCIÓN

La siguiente declaración de acuerdo es fruto del pensamiento y la discusión de la Comisión Internacional anglicano-católico romana durante los dos últimos años. El resultado ha sido el convencimiento de los miembros de la Comisión de que hemos logrado un acuerdo sobre los puntos esenciales de la doctrina eucarística. Estamos igualmente convencidos de que, aunque no se intentó presentar una exposición completa sobre la cuestión, no se ha omitido nada esencial. El documento ha sido presentado a nuestras autoridades oficiales, pero, evidentemente, no puede ser ratificado por ellas hasta que nuestras respectivas Iglesias puedan evaluar sus conclusiones.

Quisiéramos señalar que los miembros de la Comisión que suscriben esta declaración han sido nombrados oficialmente y provienen de varios países, representando una amplia variedad de pensamientos teológicos. Nuestra intención fue alcanzar un acuerdo a nivel de fe, de tal manera que todos nosotros fuéramos capaces de decir, dentro de los límites de la declaración: ésta es la fe cristiana sobre la Eucaristía.

† HENRY OSSORY

† ALAN ELMHAN

co-presidentes

1. In the course of the Church's history several traditions have developed in expressing Christian understanding of the Eucharist. (For example, various names have become customary as descriptions of the Eucharist: Lord's Supper, Liturgy, Holy Mysteries, Synaxis, Mass, Holy Communion. The Eucharist has become the most universally accepted term.) An important stage in progress towards organic unity is a substantial consensus on the purpose and meaning of the Eucharist. Our intention has been to seek a deeper understanding of the reality of the Eucharist which is consonant with biblical teaching and with the tradition of our common inheritance, and to express in this document the consensus we have reached.

2. Through the life, death and resurrection of Jesus Christ God has reconciled men to himself, and in Christ he offers unity to all mankind. By his Word God calls us into a new relationship with himself as our Father and with one another as his children —a relationship inaugurated by baptism into Christ through the Holy Spirit, nurtured and deepened through the Eucharist, and expressed in a confession of one faith and a common life of loving service.

I. THE MYSTERY OF THE EUCHARIST

3. When his people are gathered at the Eucharist to commemorate his saving acts for our redemption, Christ makes effective among us the eternal benefits of his victory and elicits and renews our response of faith, thanksgiving and self-surrender. Christ through the Holy Spirit in the Eucharist builds up the life of the Church, strengthens its fellowship and furthers its mission. The identity of the Church as the Body of Christ is both expressed and effectively proclaimed by its being centred in, and partaking of, his Body and Blood. In the whole action of the Eucharist, and in and by his sacramental presence given through bread and wine, the crucified and risen Lord, according to his promise, offers himself to his people.

4. In the Eucharist we proclaim the Lord's death until he comes. Receiving a foretaste of the kingdom to come, we look back with thanksgiving to what Christ has done for us, we greet him present among us, we look forward to his final

1. A lo largo de la historia de la Iglesia se han desarrollado varias tradiciones a fin de expresar la comprensión de la Eucaristía (por ejemplo: varios nombres han llegado a ser habituales como descripciones de la Eucaristía: Cena del Señor, liturgia, santos misterios, synaxis, misa, santa comunión. El término más universalmente aceptado fue Eucaristía). Un acuerdo sustancial en el hecho y el significado de la Eucaristía es un paso progresivo importante hacia una unidad orgánica. Ha sido nuestra intención buscar un conocimiento más profundo de la realidad de la Eucaristía que sea conforme con la enseñanza bíblica y con la tradicional de nuestra herencia común, y expresar en este documento el acuerdo al que hemos llegado.

2. Por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, Dios ha reconciliado a los hombres con El, y en Cristo ofrece unidad a toda la humanidad. Con su palabra, Dios nos llama a una nueva relación con El mismo como nuestro Padre y unos con otros como sus hijos —una relación inaugurada por el bautismo en Cristo por el Espíritu Santo, nutrida y profundizada por la Eucaristía, y expresada en la confesión de una fe y una vida común al servicio de amor.

I. EL MISTERIO DE LA EUCHARISTÍA

3. Cuando su pueblo está reunido en la Eucaristía para conmemorar sus hechos salvíficos para nuestra redención, Cristo hace efectivos entre nosotros los beneficios eternos de su victoria y provoca y renueva nuestra respuesta de fe, acción de gracias y auto-entrega. Cristo, por el Espíritu, edifica en la Eucaristía la vida de la Iglesia, robustece su fraternidad y promueve su misión. La identidad de la Iglesia como Cuerpo de Cristo es expresada y efectivamente proclamada por el hecho de estar centrada en su cuerpo y sangre, y participar de los mismos. El Señor crucificado y resucitado, de acuerdo con su promesa, se ofrece El mismo al pueblo en toda la acción de la Eucaristía, en y por su presencia sacramental, dada a través de pan y vino.

4. En la Eucaristía proclamamos la muerte del Señor hasta que vuelva. Recibiendo una degustación del reino que viene, miramos hacia atrás con agradecimiento, hacia lo que Cristo ha hecho por nosotros, le agradecemos su presencia en medio de nosotros, espera-

appearing in the fullness of his kingdom when 'The Son also himself [shall] be subject unto him that put all things under him, that God may be all in all' (1 Cor. 15:28). When we gather around the same table in this communal meal at the invitation of the same Lord and when we 'partake of the one loaf', we are one in commitment not only to Christ and to one another, but also to the mission of the Church in the world.

II. THE EUCHARIST AND THE SACRIFICE OF CHRIST

5. Christ's redeeming death and resurrection took place once and for all in history. Christ's death on the cross, the culmination of his whole life of obedience, was the one, perfect and sufficient sacrifice for the sins of the world. There can be no repetition of or addition to what was then accomplished once for all by Christ. Any attempt to express a nexus between the sacrifice of Christ and the Eucharist must not obscure this fundamental fact of the Christian faith¹. Yet God has given the Eucharist to his Church as a means through which the atoning work of Christ on the cross is proclaimed and made effective in the life of the Church. The notion of *memorial* as understood in the passover celebration at the time of Christ—i.e. the making effective in the present of an event in the past—has opened the way to a clearer understanding of the relationship between Christ's sacrifice and the Eucharist. The eucharistic memorial is no mere calling to mind of a past event or of its significance, but the Church's effectual proclamation of God's mighty acts. Christ instituted the Eucharist as a memorial (*anamnesis*) of the totality of God's reconciling action in him. In the eucharistic prayer the Church continues to make a perpetual memorial of Christ's death, and his members, united with God and one another, give thanks for all his mercies, entreat the benefits of his passion on behalf of the whole Church, participate in these benefits and enter into the movement of his self-offering.

¹ The early Church in expressing the meaning of Christ's death and resurrection often used the language of sacrifice. For the Hebrew *sacrifice* was a traditional means of communication with God. The passover, for example, was a communal meal; the day of Atonement was essentially expiatory; and the covenant established communion between God and man.

mos su último advenimiento en la plenitud de su reino: "Cuando se le hayan sometido todas las cosas, entonces también se someterá el mismo Hijo al que se le sometió todo, para que Dios sea todo en todos" (1 Cor. 15, 28). Cuando nos reunimos alrededor de la misma mesa en esta comida comunitaria por invitación del mismo Señor, y cuando "compartimos el mismo pan", somos una sola cosa en el compromiso no sólo con Cristo y entre nosotros, sino también con misión de la Iglesia en el mundo.

II. LA EUCARISTÍA Y EL SACRIFICIO DE CRISTO

5. La muerte y resurrección redentora de Cristo tuvo lugar una vez para siempre. La muerte de Cristo en la cruz, culminación de toda su vida de obediencia, fue el único, perfecto y suficiente sacrificio por los pecados del mundo. No puede haber repetición o adición, a lo que entonces fue realizado por Cristo una vez por todos. Todo intento de expresar una conexión entre el sacrificio de Cristo y la Eucaristía, es necesario que no oscurezca este hecho fundamental de la fe cristiana¹. Sin embargo, Dios ha entregado la Eucaristía a la Iglesia como un recuerdo a través del cual el hecho expiatorio de Cristo en la cruz es proclamado y hecho efectivo en la vida de la Iglesia. La noción de "memorial" entendido como en la celebración pascual en tiempo de Cristo, esto es, el hacer efectivo en el presente un hecho del pasado ha abierto el camino para un conocimiento más claro de la relación entre el sacrificio de Cristo y la Eucaristía. El memorial eucarístico no es un mero revivir en la mente un acontecimiento pasado o su significado, sino la proclamación efectiva, hecha por la Iglesia, de las actuaciones poderosas de Dios con El. En la oración eucarística, la Iglesia continúa haciendo un memorial perpetuo de la muerte de Cristo, y sus miembros, unidos a Dios y entre ellos, dan gracias por todos sus dones, imploran los beneficios de su pasión para toda la Iglesia, participan en los beneficios de su pasión para toda la Iglesia, participan en sus beneficios y entran en el movimiento de su auto-ofrenda.

¹ La Iglesia antigua usó frecuentemente el lenguaje de sacrificio para expresar el significado de la muerte y resurrección de Cristo. Para los hebreos "sacrificio" tuvo un significado tradicional de comunicación con Dios. La Pascua, por ejemplo, fue una comida comunitaria; el Día de la Expiación fue esencialmente expiatorio; y la Alianza estableció una comunión entre Dios y el hombre.

III. THE PRESENCE OF CHRIST

6. Communion with Christ the Eucharist presupposes his true presence, effectually signified by the bread and wine which, in this mystery, become his Body and Blood². The real presence of his Body and Blood can, however, only be understood within the context of the redemptive activity whereby he gives himself, and in himself reconciliation, peace and life, to his own. On the one hand, the eucharistic gift springs out of the paschal mystery of Christ's death and resurrection, in which God's saving purpose has already been definitively realized. On the other hand, its purpose is to transmit the life of the crucified and risen Christ to his Body, the Church, so that its members may be more fully united with Christ and with one another.

7. Christ is present and active, in various ways, in the entire eucharistic celebration. It is the same Lord who through the proclaimed word invites his people to his table, who through his minister presides at that table, and who gives himself sacramentally in the Body and Blood of his paschal sacrifice. It is the Lord present at the right hand of the Father, and therefore transcending the sacramental order, who thus offers to his Church, in the eucharistic signs the special gift of himself.

8. The sacramental Body and Blood of the Saviour are present as an offering to the believer awaiting his welcome. When this offering is met by faith, a lifegiving encounter results. Through faith Christ's presence—which does not depend on the individual's faith in order to be the Lord's real gift of himself to his Church—becomes no longer just a presence *for* the believer, but also a presence *with* him. Thus, in considering the mystery of the eucharistic presence, we must recognize both the sacramental sign of Christ's presence and the personal relationship between Christ and the faithful which arises from that presence.

² The word *transubstantiation* is commonly used in the Roman Catholic Church to indicate that God acting in the Eucharist effects a change in the inner reality of the elements. The term should be seen as affirming the *fact* of Christ's presence and of the mysterious and radical change which takes place. In contemporary Roman Catholic theology it is not understood as explaining *how* the changes takes place.

III. LA PRESENCIA DE CRISTO

6. **Comunión con Cristo en la Eucaristía** presupone su verdadera presencia, eficazmente significada por el pan y el vino, los cuales, en este misterio, se convierten en su cuerpo y sangre ². La presencia real de su cuerpo y sangre, no obstante, sólo puede ser entendida dentro del contexto de la actividad redentora por la cual El se entrega a sí mismo y para reconciliación, paz y vida de cada uno consigo mismo. Por un lado, la oblación eucarística brota del misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo, en el cual el propósito salvador de Dios ya ha sido definitivamente realizado. Por otro lado, su intención es transmitir la vida de Cristo muerto y resucitado al Cuerpo, la Iglesia, de modo que sus miembros puedan estar más plenamente unidos con Cristo y entre ellos.

7. Cristo está presente y activo de diversas maneras en la entera celebración eucarística. Es el mismo Señor el que por la palabra proclamada invita a su pueblo a su mesa, el que por el ministro preside a la mesa, y el que se da a sí mismo sacramentalmente en el cuerpo y la sangre de su sacrificio pascual. Es el Señor presente a la derecha del Padre, y por ello trascendiendo el orden sacramental, el que así ofrece a la Iglesia, en los signos eucarísticos, la ofrenda especial de sí mismo.

8. El cuerpo y la sangre sacramental del Señor están presentes como una oferta al creyente esperando que vuelva. Cuando esta ofrenda se hace con fe, tiene lugar un encuentro vivificante. Por la fe la presencia de Cristo que no depende de la fe del individuo para que sea la real auto-oblación del Señor a su Iglesia se convierte no sólo una presencia "para" el creyente, sino también una presencia "con" El. De esta forma, considerando el misterio de la presencia eucarística, debemos admitir tanto el signo sacramental de la presencia de Cristo como la relación personal entre Cristo y la plenitud de fe que surge de esta presencia.

² La palabra "traustanciación" es usada comúnmente en la Iglesia católica romana para indicar que Dios, actuando en la Eucaristía, efectúa un cambio en la realidad interna de los elementos. El término debería ser entendido como la afirmación del "hecho" de la presencia de Cristo y del misterio y radical cambio que tiene lugar. En la teología romano-católica actual no es tomado como la explicación de "cómo" tiene lugar el cambio.

9. The Lord's words at the last supper, 'Take and eat; this is my body', do not allow us to dissociate the gift of the presence and the act of sacramental eating. The elements are not mere signs; Christ's Body and Blood become really present and are really given. But they are really present and given in order that, receiving them, believers may be united in communion with Christ the Lord.

10. According to the traditional order of the liturgy the consecratory prayer (*anaphora*) leads to the communion of the faithful. Through this prayer of thanksgiving, a word of faith addressed to the Father, the bread and wine become the Body and Blood of Christ by the action of the Holy Spirit, so that in communion we eat the flesh of Christ and drink his Blood.

11. The Lord who thus comes to his people in the power of the Holy Spirit is the Lord of glory. In the eucharistic celebration we anticipate the joys of the age to come. By the transforming action of the Spirit of God, earthly bread and wine become the heavenly manna and the new wine, the eschatological banquet for the new man: elements of the first creation become pledges and first fruits of the new heaven and the new earth.

12. We believe that we have reached substantial agreement on the doctrine of the Eucharist. Although we are all conditioned by the traditional ways in which we have expressed and practised our eucharistic faith, we are convinced that if there are any remaining points of disagreement they can be resolved on the principles here established. We acknowledge a variety of theological approaches within both our communions. But we have seen it as our task to find a way of advancing together beyond the doctrinal disagreements of the past. It is our hope that in view of the agreement which we have reached on eucharistic faith, this doctrine will no longer constitute an obstacle to the unity we seek.

9. Las palabras del Señor en la última cena: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo", no nos permiten disociar el don de la presencia y el acto de la comida sacramental. Los elementos no son meros signos; el cuerpo y la sangre de Cristo se hacen realmente presentes y son ofrecidos a fin de que recibidos, los creyentes puedan estar unidos con Cristo el Señor.

10. De acuerdo con la ordenanza tradicional de la literatura, la oración consagratoria (anáfora) conduce a la comunión de la fe. Por esta oración de acción de gracias, palabra de fe dirigida al Padre, el pan y el vino se convierte en el cuerpo y la sangre de Cristo por la acción del Espíritu Santo, de tal manera que en la comunión comemos carne de Cristo y bebemos su sangre.

11. El Señor que de esta forma viene a su pueblo por el poder del Espíritu Santo es el Señor de la gloria. En la celebración eucarística anticipamos las alegrías de la era futura. Por la acción transformadora del Espíritu de Dios, pan y vino terrenos se convierten en el maná terreno y en el nuevo vino del banquete escatológico para el hombre nuevo: elementos de la primera creación se convierten en arras y primeros frutos de los nuevos cielos y la nueva tierra.

CONCLUSIÓN

12. Consideramos que hemos conseguido un acuerdo sustancial sobre la doctrina de la Eucaristía. Aunque todos nosotros estamos condicionados por los caminos tradicionales en los cuales hemos expresado y practicado nuestra fe eucarística, estamos convencidos de que si hay todavía algún punto de desarrollo puede ser resuelto en base a los principios aquí establecidos. Reconocemos que existen en el seno de nuestras respectivas confesiones una variedad de concepciones teológicas. Pero hemos visto esto como nuestro papel para encontrar un camino común de avance más acá de los desacuerdos doctrinales del pasado. Es nuestra esperanza, a la vista del acuerdo al que hemos llegado sobre la fe eucarística, que esta doctrina no constituirá más un obstáculo para la unidad que buscamos.

